

Realidades: Prácticas educativas parentales y su papel para el desarrollo de la autonomía en el auto-cuidado en buen trato en la primera infancia¹

Laura Tatiana Arias Murillo²

Flor Alba Santana³

Ana Lorena Domínguez Rojas⁴

Resumen

Este estudio buscó comprender la percepción que los padres tienen de las prácticas educativas parentales sobre el papel de la autonomía para el autocuidado en buen trato, en un grupo de cuatro cuidadores de niños con edades entre 4 y 6 años. El estudio es de tipo cualitativo y sigue el método hermenéutico; se utilizaron técnicas como la observación no participante, entrevista semi-estructurada y grupo focal. De las prácticas educativas parentales emana una marcada relación en el despliegue de la autonomía y el autocuidado reconociendo el buen trato como vía articuladora. Se comprende que los padres no se reconocen en su rol pedagógico, lo cual brinda nuevas posibilidades en el abordaje familiar como eje transformador y de inclusión en las políticas de primera infancia.

Palabras claves: autocuidado, autonomía, primera infancia, prácticas educativas parentales y buen trato.

Abstract

This article wants to comprehend parents' perception about teaching practices over the autonomy role for the self care in a good relational treatment, in a group of 4 to 6 years old kids' carers. The research is a qualitative one and it follows the hermeneutical method, among collecting data techniques were used: non participant observation, semi structured interview and focus group. From the educative practices in their pedagogic role, comes a strong relation in the autonomy development and self care recognizing good manners as a proper way to achieve it. It is understood that parents do not recognize their pedagogic role, thus it gives

¹ Este artículo corresponde al proyecto de investigación “Autonomía un aprendizaje desde el hogar para el fortalecimiento del autocuidado en primera infancia en el Centro de Desarrollo Integral del Corregimiento Puerto Caldas, Pereira Risaralda”, dirigido por la docente Ana Lorena Domínguez Rojas. Los derechos patrimoniales de este producto corresponden a la MPyDH de la UCP, los derechos morales a sus autores.

² Enfermera, Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano, Gerencia de la Calidad y Auditoría en salud. Estudiante de la Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano – Universidad Católica de Pereira. ltariasm@gmail.com

³ Profesional Ciencias del Deporte y la Recreación, Especialista en Educativa. Estudiante de la Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano – Universidad Católica de Pereira. florasantana1@gmail.com

⁴ Asesor del proyecto, Psicóloga, Magister en filosofía de la ciencia con énfasis en ciencias cognitivas, Docente de la Universidad Católica de Pereira. ana.dominguez@ucp.edu.co

new possibilities in the family approach as transformation core and social inclusion on policies for early childhood.

Keywords: self-care, autonomy, parental educational practices, early childhood and good treatment.

1. *El estado del arte: De los antecedentes a la Actualidad*

El contexto familiar se reconoce como uno de los entornos primarios de enseñanza y aprendizaje de todas aquellas actividades relacionadas al qué, cómo y dónde se debe dormir, comer, hablar, jugar, pautas que deben ser impartidas y encaminadas a mejorar la integridad física y psicológica desde el respeto y validación de los derechos como una manera de desarrollo humano.

En medio de la amplia gama de aprendizajes (como normas, patrones de comportamiento, teorías o saberes culturales) y la generación de nuevas experiencias que tienen su origen en el mismo momento de la concepción humana es muy importante poder analizar cómo desde lo cotidiano, los niños llegan a construir prácticas autónomas de autocuidado que potencian su desarrollo cognitivo, social y afectivo.

Dentro de las prácticas cotidianas familiares las relaciones de buen trato permiten formar pautas de convivencia que según De la Hoz actúan como: “Formas relacionales que promueve el descubrir y valorar los propios sentidos y de los demás, el diálogo en nuestros propios entornos de vida cotidiana, y la construcción de proyectos de vida propios y de convivencia con los otros” (2009, p. 426).

Es de vital importancia reconocer la participación de las dinámicas cotidianas del hogar como factores protectores del autocuidado y de manera esencial, se debe reconocer el rol de la autonomía la cual, si bien, implica al individuo (como agente autónomo) se potencia desde la acción del otro y en este caso del cuidador como agente principal de las prácticas educativas parentales (Barudy, 2005; Rogoff, 1993, 2003).

De acuerdo con investigaciones realizadas por López, Palacio y Nieto (2007) y Ramírez (2005) las prácticas educativas familiares y las de crianza actúan como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño, siendo importante indagar y realizar un trabajo educativo dirigido a los padres y cuidadores, de forma que pueda prevenirse desde la educación en el hogar, situaciones como la desadaptación, el desempeño escolar bajo, las adicciones y las

conductas disociales, entre otras. De acuerdo con la revisión realizada por Vallejo y Mazadiego (2006), los estilos educativos parentales están fuertemente asociados a la promoción o no de la autonomía psicológica de los hijos. Los autores señalan que una parte importante de las investigaciones sobre este tema encuentran que un estilo educativo parental fundado en acción direccionada (autoritativa-dialógica) influye positivamente en que los niños tengan ideas positivas hacia la escuela y promuevan su desempeño, mientras que un estilo asociado al autoritarismo (fundado en las ordenes), está más asociado a conductas de mayor agresividad, así como mayores dificultades de adaptación en los contextos de aula.

Por lo tanto, el desarrollo de la primera infancia constituye una temática de interés puesto que en la etapa del ciclo vital de los 0 a los 6 años es donde el ser humano empieza la apropiación e incursión en el mundo social, la construcción y desarrollo psicológico y es precisamente el momento en que el niño más aprehende aquellos sentidos, ideas, comportamientos, etc., que emergen en los contextos donde él habita (Navarro, 2012). Este tipo de conceptos están soportados en literatura del desarrollo infantil, así como en estrategias y políticas de atención a la primera infancia (Estrategia de atención a la primera infancia, 2013 -Línea de acción de cero a siempre).

En Colombia se pone en marcha la política pública nacional de primera infancia “Colombia por la primera infancia” la cual propende por un abordaje al desarrollo integral de los niños. En nuestra región -Risaralda- se despliegan estrategias que buscan la creación de *círculos virtuosos* en torno al desarrollo sano e integral de la familia y concretamente en Pereira desde el año 2012. Bajo este escenario la Universidad Libre de Pereira participa en el corregimiento de Puerto Caldas con el programa Cultura del Cuidado en la Primera Infancia que se centra en el ser humano y en la educación, abordando estratégicamente la población desde la familia con la intervención directa en la primera infancia.

Cabe destacar que existen estudios que muestran la influencia de los cuidadores en el aprendizaje del autocuidado en los niños (Arias y Carmona, 2017). Las enseñanzas y modelos conductuales mostrados por los padres, cuidadores o tutores son importantes para la transformación con miras a impactar positivamente la agencia de autocuidado en la buena salud y la agencia del cambio en los niños. Los cuidadores cuentan con un acumulo de experiencias trazadas principalmente por sus aprendizajes previos, sus herencias culturales y

sus niveles de educación en salud, haciendo posible que ellos logren ser reflexivos sobre sus propias prácticas de cuidado (Bedoya-Hernández, 2013).

“Cuando educamos a un niño, no solamente le proporcionamos las herramientas y el conocimiento para tomar sus propias decisiones y configurar su propio futuro, también contribuimos a aumentar el nivel de vida de su familia y de su comunidad” (UNICEF, 2016, p. 9). Ahora bien, el autocuidado ha sido abordado por diferentes disciplinas principalmente en las ciencias de la salud (e.g., enfermería, psicología, trabajo social, entre otras). Por ejemplo, encontramos el modelo conceptual de la enfermera norteamericana Dorothea Orem (1914 – 2007), quien en su propuesta el “Déficit de Autocuidado” (Taylor y Orem, 2007), definen dentro de las cualidades esenciales del ser humano el carácter unitario, biológico, racional, reflexivo con capacidad de simbolizar lo que experimenta, que vive e interactúa constantemente con otras personas. Una vez que estas acciones logren ser *voluntarias e intencionadas*, pasan a ser parte de una función autoreguladora de los individuos como una forma de controlar los factores del entorno hacia su propia vida, salud, bienestar físico, mental y emocional y es allí cuando se configura el autocuidado (Taylor y Orem, 2007) .

El modelo plantea tres tipos de requisitos para el autocuidado (Taylor y Orem, 2007): a) *requisitos de autocuidado universal*: son comunes a todos los individuos e incluyen la conservación del aire, agua, actividad y descanso, soledad e interacción social, prevención de riesgos e interacción de la actividad humana; b) *requisitos de autocuidado del desarrollo*: promueven las condiciones necesarias para la vida y la maduración, prevenir la aparición de condiciones adversas o mitigar los efectos de dichas situaciones, en los distintos momentos del proceso evolutivo o del desarrollo del ser humano: niñez, adolescencia, adultez y vejez y c) *requisitos de autocuidado de desviación de la salud*: que conducen a prevenir y mitigar complicaciones frente a una enfermedad.

Una vez que estos tres requisitos se puedan satisfacer y el individuo adquiere las habilidades, actitudes y capacidades para desarrollar acciones dirigidas al cuidado de su propia salud, se establece lo que Orem (Taylor y Orem, 2007) define como *agencia de cambio*. Esto es, cuando los niños aprenden prácticas tan sencillas como bañarse, vestirse, cepillarse entre otros, de manera que ellos reconocen, reflexionan y simbolizan sus capacidades específicas, logrando así comprometerse *conscientemente* en el cuidado de su propia salud, a este proceso se denomina *agencia de cuidado* (Taylor y Orem, 2007).

En esta medida, el autocuidado no es algo innato sino un conjunto de pautas de comportamiento aprendidas que son experimentadas por el individuo dependiendo de la cultura, las prácticas parentales, grupales o sociales en los diferentes momentos del curso de vida (Vega-Angarita y González-Escobar, 2007). Es aquí donde cobran sentido las prácticas educativas parentales entendidas como las capacidades que los padres tienen para cuidar, proteger y educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo sano. Siguiendo a Rogoff (2003, 1993) es la participación guiada en donde el niño aprende habilidades, conocimientos y valores propios de la cultura por medio de situaciones rutinarias, cotidianas de su comunidad, en donde él no solo es un receptor pasivo, sino que se genera un aprendizaje mutuo y dialogado (López y Vacas, 1998).

Para que se generen estas prácticas se requiere de unas competencias no solo biológicas (capacidad de procrear y dar vida), sino también sociales las cuales están ligadas a la historia personal, familiar y social de los padres o cuidadores. De acuerdo con Barudy (2005) la función parental tiene tres finalidades fundamentales: nutriente, socializadora y educativa. La primera refiere a los aportes que los padres hacen para asegurar el crecimiento de su hijo, la segunda corresponde a las acciones familiares que permiten fortalecer el autoconcepto o identidad y la tercera tiene que ver cómo los padres proporcionan experiencias relacionales que sirven como modelos de aprendizaje para vivir de una forma respetuosa, adaptada y armónica en la sociedad (Barudy, 2005).

Los niños parten inicialmente de una dependencia de las acciones de su entorno próximo, sus padres, cuidadores, e incluso el mismo estado (meta que debería estar enlazada al desarrollo de los programas arriba mencionados); quienes tienen la responsabilidad de generar procesos que *fortalezcan el tránsito hacia su autonomía*. A través de la autonomía el niño estará en la capacidad de comprender, interiorizar y hacer consciente sus prácticas de autocuidado, no solo como prácticas realizadas mecánicamente o como producto de un control desde los demás, sino como un acto voluntario. Una tarea pendiente consiste entonces en reconocer si desde las prácticas cotidianas parentales se fortalece positivamente el desarrollo de una agencia autónoma que va a permitir a los niños lograr niveles de autocuidado que favorezcan su desarrollo.

De aquí que la autonomía está relacionada con el concepto que Vigotsky (1978) denomina Zona Desarrollo Próximo, el cual hace referencia a:

La distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz (p.10).

Es decir, en los primeros años de aprendizaje el niño por sí sólo ejercerá unas acciones que no son aprendidas (e.g., llorar cuando tiene hambre), luego el niño irá creciendo y tendrá la necesidad de aprender a solucionar y actuar de manera crítica frente a ciertas situaciones y solo en la medida que haya tenido un proceso de *aprendizaje guiado* (Rogoff, 2003, Martínez, 2005), podrá enfrentarse a estas decisiones de una manera más asertiva y autónoma.

Esta situación que permite la transición del desarrollo real al desarrollo potencial se denomina andamiaje la cual es la interacción entre un sujeto experto, o más experimentado en un dominio, y otro novato, o menos experto en el que el formato de interacción tiene por objetivo que el sujeto menos experto se apropie gradualmente del saber del experto, el formato debería contemplar que el novato participe desde el comienzo en una tarea reconocidamente compleja, aunque su participación inicial sea sobre aspectos parciales o locales de la actividad global (Baquero, 1997, p.7).

Por esto la *autonomía* no está ligada a una manera deliberada de asumir ciertas decisiones, a actuar sin un propósito; la *autonomía* refiere al control que logra el individuo en sus propios procesos intelectuales permitiendo resolver de manera crítica un problema, guiado por las experiencias previas (Kamii y López, 1982).

Por último, en el desarrollo de la autonomía de los niños la empatía y el afecto desempeñan un papel fundamental y estos son construidos con sus padres o cuidadores, favoreciendo una comunicación asertiva y propositiva que permite entender y significar las normas y regulaciones que se dan en la casa u otros espacios de su entorno (Abarca, 2007, Weinstein y Dehaan, 2014). En esta línea, investigaciones a nivel educativo como las realizadas por Maldonado (2017) y Becerra (2011) permiten evidenciar cómo el rol del docente favorece el desarrollo de la autonomía de niños de primera infancia, gracias al

desarrollo de estrategias de ambientación en aula que posibilitan la construcción de habilidades comunicativas, experimentación de nuevos retos, toma decisiones, entre otros.

En efecto, el buen trato es un derecho fundamental que tienen los niños y niñas y este se basa en el respeto, lo que permite una buena y sana convivencia, garantizando así el desarrollo y bienestar de estos por parte de sus padres o cuidadores. Por lo tanto:

El buen trato son aquellos comportamientos realizados por una persona, grupo u organización sean físicas o verbales que apuntan a la integridad física y psicológica, al desarrollo de la autoestima y la autonomía, a la singularidad y el respeto por el otro y la validación de los derechos humanos. (Alarcón, Vásquez de la Hoz, Pineda y Martínez de Biava, 2015, p.166).

Los niños y niñas tienen derecho a vivir en condiciones y contextos donde sus necesidades puedan ser satisfechas desde su entorno familiar; en este sentido todas aquellas demostraciones afectivas tanto verbales como físicas representan una poderosa referencia para los miembros de la unidad familiar y para el conjunto de la sociedad.

De acuerdo con Barudy existen varios estudios que permiten establecer un listado de necesidades, algunas relacionadas a lo fisiológico (e.g., condiciones básicas de subsistencia) y otras al desarrollo psicosocial del niño o niña. Barudy (2005) enfatiza en aquellas relacionadas con las necesidades de desarrollo psicosocial y en la importancia de que los padres posean las competencias parentales para satisfacer estas necesidades a sus hijos, lo que puede evitar generar problemas de aprendizaje y de conducta (Campos, Flores, y Lizárraga, 2011). Entre estas necesidades el autor considera tres grandes categorías: las afectivas, las sociales y los valores. Las primeras hacen referencia a la necesidad de *crear vínculos* estimulantes y gratificantes, establecer formas de aceptación y de reconocerse como importante para el otro. Las segundas hacen referencia a aspectos sociales como la comunicación, la posibilidad de ser reconocido como persona con méritos y el derecho a participar en espacios sociales y culturales y las terceras están relacionadas con lograr interiorizar valores positivos y significativos permitiendo que los niños se sientan dignos, orgullosos y confiados.

La satisfacción de estas necesidades de manera adecuada es una labor que recae en los padres o cuidadores, por lo tanto, el esfuerzo, el interés y las experiencias que estos tengan,

van a ser de gran importancia ya sea positiva o negativamente dentro de las dinámicas familiares del buen trato.

Por ende, se considera relevante un acercamiento a las dinámicas de los grupos familiares en el sentido de comprender cómo desde las prácticas cotidianas impartidas desde el hogar se fortalece la autonomía en el autocuidado, a través del programa denominado Cultura del Cuidado en la Primera Infancia, que busca fortalecer la agencia de cambio y la buena salud en los niños. Es importante poder caracterizar la manera en cómo desde el hogar se vive la autonomía de los niños y se refuerzan o no prácticas que la favorecen. En esta línea se considera que el afecto, plasmado en un buen trato, cumple un rol central en la relación autonomía y auto-cuidado.

Ahora bien, existen evidencias investigativas a nivel mundial (e.g., Mesa y Palacios, 2016; Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti, 2014 y Trenado, Pons-Salvador y Cerezo, 2009), en Colombia (e.g., Zapata y Restrepo, 2013) y en la región (e.g., Vergara, 2017) en donde se encuentra como un denominador común el abordaje de las temáticas de nuestro interés como las prácticas educativas parentales y su relación con el buen trato e indirectamente con autocuidado y autonomía, con un abordaje cognitivista o patológico más que desde un enfoque preventivo. Sin embargo, no se identificaron estudios que relacionen las cuatro categorías entre sí y su influencia en la primera infancia.

En esta medida consideramos valioso conocer ¿Cuál es la percepción que los padres y/o cuidadores tienen de las prácticas educativas parentales en el papel de la autonomía para el fomento del autocuidado en el buen trato de niños que participan del programa Cultura del cuidado en el Colegio Carlos Castro Saavedra de Puerto Caldas?

Poder conocer dicha percepción implica entender al menos tres grandes dimensiones; a) su saber en torno al concepto de autonomía, autocuidado y buen trato; b) las acciones o prácticas que ellos realizan para el fomento de la autonomía en el autocuidado y c) la interpretación o la manera en cómo ellos fomentan la autonomía para el auto-cuidado.

Obtener información en torno a estas tres dimensiones de la percepción del cuidado podrá favorecer la generación de rutas o planes de acción pedagógicos que acompañen y potencien positivamente el alcance de las prácticas educativas parentales en el desarrollo del autocuidado.

2. Ruta de llegada a las realidades

La presente investigación se realizó durante el primer semestre de 2018; bajo un enfoque cualitativo aplicando el método hermenéutico con un alcance interpretativo. Para la recolección de la información se utilizaron técnicas como la observación no participante en visita familiar, el grupo focal y la entrevista semi–estructurada (cuyas preguntas fueron validadas por juicio de expertos), acompañados de dos herramientas complementarias en la comprensión de la dinámica familiar: Familiograma y APGAR familiar. Todas las herramientas fueron sometidas a una prueba piloto que permitió evaluar su pertinencia y adecuación en el análisis de las principales categorías de estudio: autonomía, autocuidado, prácticas educativas parentales y buen trato.

La unidad de trabajo fueron 4 familias con niños entre los 4 y 6 años matriculados en el Colegio Carlos Castro Saavedra durante 2018 y los requisitos de participación incluyeron que hubieran sido partícipes y estar activos en el programa Cultura del cuidado en la primera infancia, haber cursado al menos el grado anterior en el Centro de Desarrollo Integral Cosechando Sueños, así como vivir en el barrio María Auxiliadora del Corregimiento Puerto Caldas –Pereira– Risaralda.

El despliegue del proyecto se dio en 6 pasos: a) *identificación y selección* de las familias que se invitaron a participar en función de los requisitos ya mencionados; b) *contacto inicial* con las familias con miras a conocer su interés y disposición en participar; c) *visita al sector* para conocer un poco más acerca de las condiciones generales de la comunidad en la cual habitan las familias; d) *aplicación de instrumentos* en visitas programadas con el debido consentimiento informado; e) *análisis de la información*; f) *organización y presentación* de los resultados.

En la tabla (No. 1) se puede observar la utilidad, justificación y aportes de las técnicas e instrumentos utilizados:

Tabla No. 1. Síntesis de técnicas e instrumentos utilizados

Atributo	Entrevista Semi - estructurada	Grupo Focal	Observación no participante
Descripción	Permite al investigador a partir de una serie de preguntas abiertas conocer las creencias, posturas, ideas y demás saberes de los participantes en torno a las categorías analizadas.	Facilita a los participantes expresar libre y espontáneamente sus conocimientos o puntos de vista, así como confrontar sus prácticas además de autoreflexionar sobre los procesos llevados a cabo con sus hijos.	La observación es una técnica clave y útil en toda la fase de la investigación. Permite confrontar y/o validar lo expresado por los participantes en el desarrollo de la dinámica familiar, en especial con los niños.
Justificación	<p data-bbox="318 562 688 657">Instrumento diseñado con preguntas abiertas que consta de dos partes:</p> <p data-bbox="318 699 688 1031">1: Indagación sobre aspectos generales que ofrecen al investigador una vía en la comprensión de los contextos socioculturales, prácticas de vida parentales y dinámicas de vida familiar, lo cual incluye la aplicación de las herramientas en el abordaje de la salud familiar y comunitaria.</p> <p data-bbox="318 1136 688 1365">Estas son: el Familiograma: herramienta gráfica que permite conocer la estructura y organización familiar. Es un elemento indispensable para el trabajo dentro de los equipos multidisciplinarios en salud.</p>	<p data-bbox="708 562 1101 1094">Instrumento elaborado con 6 preguntas de tipo reflexivo y abierto organizadas para profundizar en la comprensión de las categorías estudiadas, de manera especial la categoría de Prácticas Educativas Parentales. Dado que es un ejercicio grupal este permite a los participantes socializar con otros padres al mismo tiempo que contribuye a la confrontación de los saberes manifiestos con la interpretación. Se aplicó al grupo de participantes en un lugar diferente a sus residencias.</p>	<p data-bbox="1118 562 1471 1062">Esta técnica se extendió a las distintas fases de la investigación, en interacción con los niños, padres de familia o cuidadores, su desarrollo implicó la utilización de diferentes sentidos, así como la articulación de la comunicación verbal y gestual. Su principal utilidad es la contribución en la confrontación de los saberes manifiestos con el hacer en contexto.</p>

Adicionalmente está el **APGAR familiar** que es un instrumento diseñado por Smilkstein (1978), el cual brinda al profesional una herramienta fácil y ágil para acercarse a la funcionalidad familiar entendida como el grado de satisfacción de un miembro de la familia respecto a su grupo familiar (Palomino y Suárez, 2006).

Parte 2: Indagación sobre aspectos específicos a partir de 20 preguntas, previamente validadas en prueba piloto y por juicio de expertos. Preguntas organizadas para dar cuenta de las categorías exploradas. Dicha entrevista fue aplicada al padre de familia o cuidador en visita residencial programada con duración promedio entre 45 a 50 minutos.

La validación de la entrevista se hizo tomando como insumo el instrumento propuesto por Escobar-Pérez y Cuervo-Martínez (2008) para validación de prueba por juicio de expertos.

La matriz que permitió organizar la información incluyó un análisis individual y general del instrumento en la interpretación, comprensión y articulación de cada respuesta tal como se presenta en la tabla No. 2:

Durante la aplicación de las técnicas e instrumentos relacionados fue de mucho aporte para la investigación contar con la presencia e interacción de los menores en los diferentes momentos y escenarios

Tabla. No. 2. Análisis de la información

ATRIBUTO	DIMENSION	ÍTEM	P 1	P 2	P 3	P 4	ANÁLISIS	ANÁLISIS COMPARATIVO RELACIONADO CON CATEGORÍA (Definida por investigador)	OBSERVACIONES	CATEGORÍA EMERGENTE	RESPUESTA NO IDENTIFICADA
ANÁLISIS - OBSERVACIONES GENERALES - ENTREVISTA EN GENERAL O EL PARTICIPANTE.											

P: Participante

Esta matriz permitió el cruce de la información por participante, por pregunta, así como la posibilidad de relacionar cada elemento con los objetivos propuestos y las categorías estudiadas. Una vez procesada la información se dio paso al análisis y a la formulación de resultados.

3. Hacia el diálogo

Coherente a la lógica de investigación cualitativa, el protocolo establecido para el análisis e interpretación de la información aportada por las técnicas e instrumentos utilizados se dio en doble sentido. Un enfoque de lo general a lo particular que permitió a partir un contexto general construir una caracterización de la dinámica de cada una de las familias y de otro lado, un enfoque de lo particular a lo general que permitió a partir del trabajo con las familias configurar una visión holística del fenómeno de interés, lográndose una aproximación que

fue objeto de reflexión y análisis a la luz de los postulados teóricos y referentes investigativos tomados para cada categoría.

Partiendo de las generalidades y en busca de simplificar la comprensión de los resultados a continuación se describen aspectos relevantes y se definen tres tipos de relaciones: a) entre generalidades del contexto familiar, entre categorías, investigaciones y teorías; b) entre categorías, unidad de análisis, investigaciones y teorías y c) entre categorías de análisis y objetivos generales.

a. Diálogo relacional entre aspectos generales del contexto, categorías de análisis antecedentes investigativos y los postulados teóricos abordados:

Dentro de las condiciones sociodemográficas es importante mencionar que todas las participantes son las madres de los menores (dos de género femenino y dos del género masculino), la edad promedio entre ellos es de 5 años.

Al relacionar el género de los niños con las categorías analizadas es posible identificar que todos los menores realizan sus actividades de cuidado personal, de los quehaceres escolares y del hogar como parte de sus rutinas diarias; los niños muestran mayor espontaneidad e independencia en el desarrollo de actividades sociales y de esparcimiento, reconocible en frases como “*Él hace todos los mandados, sale sólo en el barrio va al parque, monta bicicleta por ahí todo el día*” (P4). Las niñas fueron descritas y observadas más introvertidas y limitadas al momento de realizar este tipo de actividades “*Ella nunca sale sola...siempre la llevo conmigo hasta el trabajo...para jugar yo me siento a ponerle cuidado*” (P3). Al indagar un poco más con las madres es notoria la influencia cultural de género en relación con la independencia para el desarrollo de algunas actividades en las niñas; discretamente se deja ver la idea de que es necesario cuidar más a las mujeres que a los hombres. Estas situaciones culturales llevan a reflexionar en la importancia del legado cultural transmitido de generación en generación; resultado que armoniza con las afirmaciones de que en la primera infancia es el momento en que más se aprehende de aquellos sentidos, ideas, comportamientos, etc., que emergen en los contextos donde él habita (Navarro, 2012)

Con respecto a las edades de los menores es notorio que, aunque les delegan cierto grado de independencia en el desarrollo de algunas actividades, aún no está plenamente interiorizado por las madres participantes que los niños tienen la capacidad de comprender y

relacionar los sucesos de la convivencia familiar, así como de generar comportamientos frente a estos sucesos. No es perceptible en las madres una conciencia de que todo lo que hacen o dicen está siendo aprendido y aprehendido por sus hijos. Esto se hace evidente desde frases como *“Yo no sé si esté bien hecho, pero yo le digo que me haga cuarto para que el papá no se dé cuenta y le digo que nosotros necesitamos de lo que él nos da para sobrevivir”* (P1). Decimos entonces que este resultado podría ser desfavorable en los procesos de aprendizaje de los menores y contradictorio al tener en cuenta que las enseñanzas y modelos conductuales mostrados por los padres son importantes para la transformación en la agencia del cambio en los niños (Arias y Carmona, 2017). Y que, aunque los cuidadores cuentan con un acumulo de experiencias que les permite ser reflexivos sobre sus prácticas de cuidado (Bedoya-Hernández, 2013); al no reconocer en los niños estas habilidades de aprendizaje desde las prácticas educativas parentales a su corta edad, se hace posible entregar o influenciar mensajes de prácticas no deseadas en autonomía, autocuidado y buen trato.

Todas las madres son menores de 30 años y tuvieron sus hijos durante la adolescencia sin culminar sus estudios de bachillerato. Es comprensible que la edad materna es un factor influyente en las prácticas educativas parentales. A saber, el ser humano atraviesa un ciclo de vida que posibilita paulatinamente cambios en sus estructuras cognitivas y fisiológicas, dinámicas de socialización con el mundo y otras personas, afectos e intereses; dichos cambios son esenciales para comprender la manera en que las personas afrontan situaciones o eventos que les acontecen. Las madres crean ciertos significados en torno a su maternidad, los cuales entran en sincronía con su propia etapa del desarrollo, esto podría mostrar una relación entre el nivel de desarrollo de la madre y todo lo que implica asumir el rol materno y de cuidado. Estos sentidos pueden estar relacionados con el desarrollo de sus prácticas parentales: *“No me esperaba ser mamá a los 15 años, cuando me adapté me sentí muy feliz, aunque tuve que dejar mis estudios y otras cosas...”* (P2). *“Con él todo cambio a mi antes... como que no sé.... no me importaba, yo salía todo el tiempo con mis amigos andar la calle y tomaba licor y llegaba tarde”* (P4).

En la adolescencia se están culminado procesos de identidad social y consolidado un proyecto de vida; para las participantes la maternidad no fue planeada, pero si aceptada, en primera instancia fue asumida como algo obligatorio para dar paso al nuevo rol, en otros se desplaza la maternidad que pasa a ser asumida o no por otro miembro de la familia. Esto

puede dejar ver que las prácticas educativas parentales no logran ser asumidas con responsabilidad, por consiguiente, temas como la autonomía y el autocuidado no han sido asumidos desde el rol materno lo cual imposibilita ser formados y/o contruidos. Eventos que en concordancia a otras investigaciones influyen en favorecer o desfavorecer los procesos de desarrollo en los niños. Palacio y Nieto (2007) y Ramírez (2005).

Por otro lado, y para efectos de la investigación es reconocible que con el paso de los años y las experiencias vividas todas las madres participantes se reconocen en su rol, evidenciable en frases como *“Uno quiere lo mejor para sus hijos.... Yo quiero que estudie que sea un brillante profesional y que pueda ayudar a los demás”* (P3).

En la mayoría de los casos las madres no han culminado sus estudios de bachillerato, solo una de ellas se encuentra en nivel educativo técnico. A partir de la investigación surge una relación entre prácticas educativas parentales y el nivel educativo de los padres. Si bien persiste el deseo de enseñar y dar lo que se considera mejor a sus hijos, en los casos con menor nivel educativo la enseñanza en el hogar se asume como algo impuesto, lo que podemos comprender siguiendo a Barudy (2005) como una función nutriente en un rol *educativo de control*. En el sentido contrario, otras madres comprenden que la autonomía y el autocuidado generan interacciones que buscan el fortalecimiento personal, herramientas para la vida social entendido esta postura desde Barudy (2005) como una función además de nutriente, socializadora en un rol educativo de apoyo en los procesos de desarrollo y exigencia de madurez.

El APGAR familiar arroja un resultado promedio de 18 puntos tomando como referente un máximo de 20 puntos en una escala de calificación de 1 a 5, obteniéndose un promedio general de 3.6 en las respuestas dadas por las madres entrevistadas; esto sugiere que siempre o casi siempre sienten apoyo, acompañamiento y satisfacción por los integrantes de la familia. Este resultado promedio deja ver una sana convivencia y un buen trato en las dinámicas familiares, así como un respeto por las decisiones o actividades emprendidas autónomamente por las madres. Sin embargo, se reconoce como necesario poder indagar más a fondo en otras investigaciones sobre las dinámicas intrafamiliares para conocer detalladamente el impacto familiar en el acompañamiento a los procesos de crianza.

De acuerdo con el familiograma la tipología familiar predominante es la monoparental y extensa, es decir, los menores viven y están a cargo de uno de sus dos padres (madre) de igual

forma comparten la vivienda con otros miembros de la familia materna como abuelos, tíos, etc. En el esquema se identifican relaciones fuertes y fraternales entre todos los menores y sus madres, mientras que las relaciones con los padres biológicos sin ser conflictivas son distantes, esto es relacionable con el hecho de que ninguno de los padres biológicos convive bajo el mismo techo con sus hijos, en todos los casos no se asume el acompañamiento a las madres en la crianza de los menores, así como los aportes económicos y el compromiso con la manutención de los niños es ocasional. Las cuatro madres entrevistadas cuentan con una nueva relación de pareja, en dos de los casos la figura paterna es asumida por las parejas de las madres, en los otros dos casos ambos roles son asumidos por la madre.

La totalidad madres viven y se ocupan del cuidado directo, formación y manutención de sus hijos. Tres de las familias pertenecen a estrato 1. Desde el nivel socioeconómico se hace manifiesto un deseo de lograr que sus hijos en el futuro mejoren esta condición. En todos los casos es evidentes la aspiración de que sus hijos lleguen a estudios universitarios y se preparen para la vida, reconocible en frases como, *“A mí no me gustaría que fuera como yo, ... y que se preparen estudiando para que sean buenas personas y tengan un mejor futuro”* (P4) y *“yo quiero que ella estudie y sea la mejor neuróloga, para que gane y no sigamos viviendo en las mismas condiciones* (P1).

En promedio general las madres permanecen 15 horas al cuidado de sus hijos, en otros espacios cuentan con el apoyo de un familiar, vecino o amigo, quienes asumen actividades de acompañamiento y no de crianza o formación, esto es posible identificarlo en respuestas como *“Le ayudan a hacer las tareas y le dan la comida, pero no la corrigen, ni le dicen nada, todo me lo dicen a mí cuando llego”* (P1). *“Cuando yo salgo se queda con mis papás.... Todo el día está en la calle montando bicicleta y yo llego a hacer las tareas y demás”* (P4). *La persona que me ayuda a cuidarla hace las tareas con ella y dice que es obediente. “Me preocupa mucho lo que pasa con ella cuando yo no estoy”* (P2). De allí es posible identificar que las madres reconocen sus funciones parentales con una finalidad nutriente, entendida desde (Barudy, 2005) como los aportes que los padres hacen para asegurar el crecimiento de su hijo.

Todos los menores son los más pequeños de la familia; las madres señalan que ven a sus hijos como a quienes deben cuidar, proteger, enseñar y dar buen ejemplo. Lo niños son

respetados y reconocidos, en el hogar despiertan sentimientos de felicidad y enseñanza esta manifestación de afecto es posibles de relacionar con elementos que orientan a un buen trato dentro de la dinámica familiar. Identificable en respuestas como, “*Me gusta que es alegre, divertida*” (P1) “*Es inteligente, activa e hiperactiva*” (P2). “*Cariñoso y amoroso*” “*despierto y alegre, jajaja todo me gusta*” (P3). A partir de estas descripciones encontramos una relación con las ideas señaladas por De la Hoz en relación con que “El buen trato son aquellos comportamientos realizados por una persona, grupo u organización que apunten a la integridad física, psicológica, al desarrollo de la autonomía y la autoestima, a la singularidad y el respeto por el otro y la validación de los derechos humanos (2009, p. 426-427).

El respeto, la tolerancia, el amor y la honestidad son reconocidos por las familias como principales valores en la convivencia, las normas son vistas como las reglas necesarias que ayudan a poner límites con los demás y de las cuales todos deben participar. El reconocimiento de las emociones es dado principalmente en, felicitaciones o castigos, premiación o privación, el cariño se expresan en besos, abrazos y apapachos y el diálogo es manifestado como elemento común en la resolución de conflictos familiares o cuando el menor irrumpe algunas de las reglas establecidas. “*Respeto para todos, sin esto no hay nada. tolerancia, a veces no todos están de buen genio. amor, en los momentos que compartimos en familia y debemos dárnoslo, la amistad, todos contamos con los otros, honestidad no coger lo ajeno*” (P3). *Las normas que se ponen; son no ser grosera, ni vulgar, hacer tareas, ayudar con algunas cosas de la casa, no salir sin permiso ni antes de estudiar o sino pela fija*” (P1). Sin embargo, indirectamente se está dando un mensaje dual al menor al no practicarse dichos valores en situaciones específicas propias de las prácticas parentales en los diferentes entornos de interacción y desarrollo.

De las generalidades identificadas hasta este punto surgen elementos comunes abordados por los referentes teóricos como lo es el hecho de relacionar las *competencias o prácticas* en los niños no como un proceso individual, en retroalimentación con diferentes actores y entornos que sinérgicamente aportan al desarrollo integral.

b. Diálogo entre, unidad de análisis, categorías, antecedentes investigativos y postulados teóricos abordados: En cuanto a los niños encontramos que su proceso de aprendizaje es

permanente y constantemente influido por los modelos y enseñanzas vividos en los diferentes entornos en interacción con sus pares, docentes y cuidadores. Estos otros agentes cuentan con un legado de experiencias previas que permean la relación, de lo cual emana una construcción independiente, una transformación y simbolización que cada menor elabora. Lo que podríamos comprender a partir de Baquero (1997) como el andamiaje que potencia formas proximales de desarrollo, desde Orem (Taylor y Orem, 2007) como las experiencias aportadas por el entorno para llegar a una agencia de cambio y para Rogoff (1993, 2003) como la participación guiada donde el niño no es un receptor pasivo, sino que en interacción con los otros construye un aprendizaje mutuo y dialogante.

Sin embargo, afloran incoherencias entre lo que las madres participantes comprenden y hacen en las prácticas educativas parentales; llegando a los menores mensajes duales, lo que resta solidez en su aprendizaje con miras a la autonomía. Veamos:

En concordancia con la investigación para el grupo abordado las *prácticas educativas parentales* se orientan en proporcionar todo lo necesario para asegurar el desarrollo físico, social, emocional y la subsistencia de los menores entendida como la responsabilidad de proveer lo necesario además de ser el espacio propicio para transmitir o cambiar prácticas y estilos de vida culturalmente reconocidos por cada familia. Es notorio un diálogo abierto y fluido con los menores acerca de los peligros y cuidados que ellos deben tener cuando se enfrentan al mundo exterior.

Para estas familias la *autonomía* es visible como independencia y autoridad; enseñada a través diálogo reflexivo, pero al mismo tiempo amenazante, es decir constantemente vigilan que lo enseñado u ordenado se realice de acuerdo con lo establecido, de no ser así se recibirá un castigo. La autonomía no es un proceso que se enseña con el acompañamiento consciente, este se materializa desde las actividades que por instinto o casuísticamente surgen. “*Haber uno le dice que haga las cosas del día a día para cumplir con los deberes o porque se van dando en cada día y algunas porque a mí me las enseñaron así, Yo no había caído en la cuenta de que ... uno siempre les está enseñando*” (P1).

Por otra parte, el *autocuidado* es visto a partir de lo estético como una necesidad de verse bien, agradar a los demás y tener hábitos de vida saludables de lo cual subyace la autoestima, como el reconocimiento de sí y de los demás a partir de los valores, materializándose en hábitos y estilos de vida como parte del respeto propio, por el entorno y

los demás; a saber, *“Es que si él no está bien presentado aseado y demás, saldría por ahí como un loco, si él se presenta bien es porque él se quiere”* (P3).

Se reconoce por las madres que la mayoría de estas prácticas de autocuidado son aprendidas por los niños desde las instituciones educativas pues ellos son quienes invitan y enseñan a la realización de dichas actividades haciéndose evidente una brecha entre los conocimientos de los padres y lo enseñado en la escuela. Lo cual le resta alcance a investigaciones donde se abordan los menores y docentes en escenarios escolares (Maldonado 2017) y (Becerra 2011), obviando otras realidades y ambientes fuera del aula, donde se logra el desarrollo integral de los niños.

Resurgiendo la dualidad entre lo enseñado al niño y lo practicado en el hogar. *“Ella aprendió a lavarse las manos, los dientes y todas esas cosas en el jardín...Es obsesionada con el lavado de manos, se lava todo el día y mira si uno lo hace y si lo hace como a ella le enseñaron. Si lo hacemos diferente nos regaña”* (P1). *“Me pone la queja de que la hermana o la abuela no se sabe lavar los dientes bien como le enseñaron en la escuela y a mí también me corrige a veces le digo que no sea tan intenso que yo lo hago diferente”* (P3). Sin embargo, de estos comentarios es resaltable la agencia de cambio en los menores.

Es reconocido por las participantes la importancia de generar espacios y acciones de buen trato, tienen en cuenta las necesidades afectivas, sociales y valores dentro de la convivencia familiar, se hace evidente la necesidad de cubrir las necesidades afectivas de los niños. Así pues, es observable una relación entre las cuatro categorías, transversalizada por las prácticas educativas parentales. Las actividades llevadas a cabo en la convivencia originadas en las prácticas parentales para fortalecer o no la autonomía, el autocuidado y el buen trato, permean los procesos de desarrollo e interacción del niño consigo mismos y con los demás. Estos procesos son dados en forma espontánea e inconsciente, es decir no corresponden a situaciones conscientemente planificadas; emergen en el día a día como respuesta a la preocupación de lo que podría suceder cuando los menores están solos en otros entornos y al cuidado de terceros; no parten de un reconocimiento de los padres y cuidadores como educadores en estos procesos.

Este suceso se relaciona por los cuidadores con la ausencia de conocimiento y profundización en temas de crianza y es justo allí donde se requiere hacer más que un llamado, una invitación al estado y a las diversas disciplinas de las ciencias humanas y

sociales en cuanto al abordaje integral de la familia, incluyendo sus nichos y contextos en el despliegue de temáticas necesarias para promover una crianza consciente e integral; lo cual es concordante con los resultados obtenidos por Palacio y Nieto (2007) y Ramírez (2005) en sus investigaciones en las que se destaca lo importante de indagar y realizar un trabajo educativo dirigido a los padres y cuidadores. Así como las dadas por Pozo, M. L. M., Siquier, M. B., & Ferrer, M. H. (2009), quien aduce que “Para adaptarse a las nuevas necesidades de la sociedad la escuela debe abrir sus puertas y contar con la participación y la ayuda de las familias convirtiéndose en una comunidad de aprendizaje y una forma de apoyo social a las prácticas educativas familiares”.

La posibilidad de que programas centrados en el auto-cuidado generen efectos profundos deviene, en parte, en la capacidad de generar reflexiones en los participantes (no sólo en los niños) acerca de la importancia de la autonomía y acerca de cómo viven ellos la autonomía como garante de los procesos de autocuidado. La mirada de la autonomía debe invitar al niño a cultivar un sentido de responsabilidad del sujeto sobre sus propias acciones, así como la evaluación de las mejores decisiones en función de las metas que se desean alcanzar. Promover la autonomía a partir del ejercicio de la autoridad o control en el otro no permite el despliegue de un ejercicio auto-reflexivo crítico en los niños; alimentar una idea de autocuidado centrado en lo estético implica una mirada parcializada del impacto real de tener cuidado de sí mismo.

c. Diálogo entre los objetivos específicos y las categorías de análisis: la tabla (No. 3) permite observar con mayor claridad los aspectos generales más relevantes identificados en las categorías de análisis para cada objetivo específico propuesto.

Tabla No. 3 Análisis de resultados en función de los objetivos y categorías conceptuales

Categoría Objetivo	Autonomía	Autocuidado	Buen trato	Prácticas educativas parentales
-----------------------	-----------	-------------	------------	------------------------------------

<p>Definir la información que los padres y cuidadores disponen acerca de autonomía, autocuidado y buen trato en el marco de las prácticas educativas parentales en un grupo de niños que participan del programa Cultura del cuidado en el Colegio Carlos Castro Saavedra de Puerto Caldas”.</p>	<p>Es poco clara la información que posee los padres acerca de este concepto, sin embargo, al explicarlo hacen referencia a la autoridad que cada uno tiene de tomar decisiones.</p>	<p>Los participantes lo definen como aquellas actividades que permiten estar y verse bien, en especial hacen referencia a la presentación personal y la relación con los hábitos de vida saludable.</p>	<p>En términos generales el grupo de participantes lo reconocen como tratar bien a los demás, tener respeto por el otro, y generar un buen ambiente dentro del hogar.</p>	<p>Es identificado con las actividades que se realizan en la casa hasta las actividades recreativas que generan un ambiente armónico y saludable para los integrantes de esta.</p>
<p>Reconocer las actividades diarias que los padres y/o cuidadores consideran esenciales en pro de fortalecer la autonomía para el autocuidado en el buen trato en las prácticas educativas parentales en un grupo de niños que participan del programa Cultura del cuidado en el Colegio Carlos Castro Saavedra de Puerto Caldas”.</p>	<p>Las acciones que se realizan no están destinadas a fortalecer de manera consciente la autonomía, pero se establecen tareas que ayudan a los niños a ser más independientes. Entre ellas están las relacionadas a la higiene, a la presentación personal y al rendimiento académico. De igual manera, se recalca el respeto dentro del diálogo, como un valor necesario para una buena relación con los demás.</p>	<p>Las acciones que los padres trabajan dentro del autocuidado son las que se han enseñado en el jardín infantil como lavarse los dientes y las manos, se enfatiza en la necesidad de vestirse y oler bien, las actividades se encaminan más hacia los hábitos de vida saludable.</p>	<p>Se aborda como la reflexión constante de respetar a los demás, de hablar bien y ser educado, compartir con los amigos. Dentro del buen trato se identifican las normas y valores establecidos como parte de la convivencia familiar.</p>	<p>Los padres actúan a partir de lo afectivo, encaminan sus acciones, señalando que expresan cariño y afecto a sus hijos, con el diálogo, las acciones relacionadas a las habilidades reflexivas se dan casi siempre cuando se va a ejercer un castigo, o para enseñar acerca de los peligros que hay fuera de la casa y los cuidados que ellos deben tener frente a los demás. En la mayoría de los casos las acciones dan casuísticamente y <i>no como una acción planificada</i>.</p>

Comprender los sentidos y significados que le dan los padres y/o cuidadores al papel de la autonomía para el desarrollo del autocuidado en el buen trato a partir de las prácticas educativas parentales en un grupo de niños que participan del programa Cultura del cuidado en el Colegio Carlos Castro Saavedra de Puerto Caldas”.

Para el grupo de padres abordado tiene sentido las tareas o actividades que sus hijos realizan de manera independiente, sin que nadie les diga que lo deben hacer, muchas veces estas pueden ser enseñadas en sus casas, por sus padres o cuidadores, en otros espacios como colegio o barrio, pues de esta manera podrán ser independientes y cuidarse cuando ellos no estén presentes.

El significado general que da el grupo de padres al autocuidado es reconocido y cobra sentido como el respetar y hacer respetar su cuerpo; como el resultado de alguien que tiene buena autoestima y se ama.

Los participantes cobran sentido el buen trato cuando se logra tratar a los demás con respeto, comportarse bien, hablar siempre antes que usar la violencia, reconocer los logros de los hijos, mediante regalos o palabras de afecto; sin embargo, reconocen que en algunos momentos es necesario utilizar los castigos y sanciones.

Tiene un mayor sentido para los participantes cuando se establecen normas y pautas a seguir para que sus hijos tengan un buen comportamiento, dentro y fuera de la casa, sea con ellos o con quien los esté cuidando, apoyadas en muchas ocasiones por un castigo o premio. También implica los esfuerzos que hacen los padres para proveer un mejor futuro, diferente al que ellos han tenido, además enseñar sobre los peligros que hay en el mundo y los cuidados que ellos deben tener sobre su cuerpo.

Entre las realidades y la investigación: Hacia una parento-pedagogía:

Los resultados obtenidos llevan a comprender que las prácticas educativas parentales son transversales en todo el proceso de vida y desarrollo del ser humano, la autonomía es concebida como libertad e independencia, el autocuidado está antecedido por la autoimagen y la autoestima, ambas reconocidas en el accionar en el día a día. Claramente las prácticas educativas parentales contribuyen al fortalecimiento de la autonomía para el autocuidado en buen trato, en la medida en que se logre una sinergia entre los diferentes entornos del desarrollo infantil y de que cada actor se reconozca en su rol de educador. Este proceso es individual y cada niño lo construye de acuerdo con las diferentes experiencias vividas, el entorno social y comunitario en el cual se desarrolla y las prácticas llevadas a cabo en el hogar. De allí la importancia del acompañamiento y participación consciente, continua y programada de cada padre y/o cuidador al menor.

Las madres que terminaron sus estudios de secundaria demuestran una relación más consciente de su labor como madres de familia en la crianza de sus hijos y no solo desde su función proveedora sino también como educadoras; contrario de aquellas que no culminaron sus estudios.

Las acciones realizadas por los padres en sus prácticas cotidianas no están destinadas a fortalecer de manera consciente la autonomía, pero se establecen tareas que fomentan a los niños a ser más **independientes**. Entre ellas están las relacionadas a la presentación personal, al rendimiento académico y a la higiene, (lavarse las manos y cepillarse, prácticas de autocuidado aprendidas con sus profesoras, de manera consciente y reflexiva, en el programa Cultura del cuidado). De igual manera, se recalca el respeto dentro del diálogo, como un valor necesario para una buena relación con los demás.

Las prácticas educativas parentales dirigidas a la autonomía y autocuidado se dan de manera espontánea e inconsciente, es decir no corresponden a situaciones conscientemente interiorizadas ni planificadas; surgen del día a día, se originan de la necesidad parental de que los niños sean independientes y puedan estar bien cuando están solos, en otros entornos y al cuidado de terceros; no parten de un reconocimiento de los padres y cuidadores como educadores en estos procesos.

A sí mismo, el desconocimiento que los padres puedan tener frente a conceptos relacionados a la crianza de sus hijos, hace que las prácticas de enseñanza sean menos asertivas, por lo tanto, se recomienda al programa Cultura del cuidado pensar en estrategias en donde se pueda trabajar con los padres estas temáticas, teniendo en cuenta los horarios en que los padres pueden asistir.

Referencias

- Abarca, S. (2007). *Psicología del niño en edad escolar*. Universidad Estatal de San José, Costa Rica.
- Alarcón, Y., Vásquez de la Hoz, F., Pineda, W., y Martínez de Biava, Y. (2015). *Estudios actuales en psicología*. Universidad Simón Bolívar.
- Arias Murillo, L.T, y Carmona Duque, L. (2017). *La educación para el autocuidado en higiene persona: un aporte a la primera infancia*. (Trabajo de grado para optar el

título de Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano). Universidad Católica de Pereira.

Baquero, R. (1997). *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.

Barudy, J. (2005). Las necesidades infantiles. En J. Barudy y M. Dantagnan, (Ed.), *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. (pp. 60-75). Barcelona: Editorial Gedisa.

Bedoya-Hernandez, M.H. (2013), Redes del cuidado: Ética del destino compartido en las madres comunitarias antioqueñas. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 741-753

Becerra, K.G. (2011). *El desarrollo de la autonomía en el primer grado de educación preescolar, desde un enfoque de aprendizaje significativo*. (Disertación Doctoral. Licenciatura en Educación). Universidad Pedagógica Nacional.

Campos, G., Flores, C. y Lizárraga, G. (2011). *Buenas prácticas y buen trato en la educación de hijas e hijos en familias de la ciudad El Alto*. Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.

Cerezo, M., Pons Salvador, G., Dolz, L., & Cantero, M. J. (1999). Prevención de maltrato de infantes: evaluación del impacto de un programa en el desarrollo de los niños. *Anales de psicología*, 15(2), 239-250.

De la Hoz, F. J. V. (2009). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica del buen trato en la escuela. *Psicogente*, 12(22), 422-432.

Escobar-Pérez, J., y Cuervo-Martínez, A. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: una aproximación a su utilización. *Avances en medición*, 6(1), 27-36.

Estrategia de atención integral a la primera infancia. (2013). *Fundamentos Políticos, Técnicos y de Gestión*, Bogotá.

- Kamii, C., y López, P. (1982). La autonomía como objetivo de la educación: implicaciones de la teoría de Piaget. *Infancia y aprendizaje*, 5(18), 3-32.
- López, G. C. H., Palacio, C. R., y Nieto, L. A. R. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El agora usb*, 7(2), 233-240.
- López, M. J. R., y Vacas, E. M. C. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-244). Madrid: Alianza editorial.
- Maldonado, C. (2017). *El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una IE de Miraflores*. (Tesis para optar por el título de Licenciada en Educación). Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Martínez, F. G. (2005). La explicación Socio- genética del conocimiento. La escuela Vigotskyana y el enfoque socio-cultural. En *Teorías del desarrollo cognitivo*, (pp. 87-123). Madrid: McGraw-Hill.
- Mesa, L. M., y Palacios, N. (2016). *Acercamiento a las prácticas pedagógicas de los agentes educativos en la enseñanza de actividades de autocuidado en niños de párvulos*. (Disertación Doctoral. Programa Terapia Ocupacional).Universidad del Valle.
- Navarro, M. (2012). 10 ideas claves. La educación infantil. Barcelona: Editorial Grao.
- Palomino, Y., y Suárez, M. (2006). Instrumentos de Atención a la Familia: El Familiograma y el APGAR familiar. *RAMPA*, 1(1), 48-57.
- Pozo, M. L. M., Siquier, M. B., & Ferrer, M. H. (2009). Contextos de colaboración familia-escuela durante la primera infancia. *IN. Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 1(1), 45-68.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos*, 31(2), 167-177.

- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Rogoff, B. (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford: University Press.
- Smilkstein, G. (1978). The family APGAR: a proposal for a family function test and its use by physicians. *The Journal of family practice*, 6, 1231-1239.
- Taylor, S. y Orem, D. (2007). Teoría del déficit de cuidado. En A. Marriner- Tomey, A y M. Raile- Alligood, (2007). *Modelos y teorías en enfermería*, (pp. 267- 295). Madrid: Elsevier.
- Trenado, R., Pons-Salvador, G., y Cerezo, M. (2009). Proteger a la infancia: apoyando y asistiendo a las familias. *Papeles del psicólogo*, 30(1), 24-32.
- UNICEF. (2016). Estado mundial de la infancia 2016: una oportunidad para cada niño.
- Vargas-Rubilar, J., y Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171-186.
- Vega-Angarita, O. M., y González-Escobar, D. S. (2007). Teoría del déficit de autocuidado: interpretación desde los elementos conceptuales. *Revista Ciencia y Cuidado*, 4(4), 28-35.
- Vergara, L. (2017). Prácticas de crianza en la primera infancia en los municipios de Riosucio y Manzanares. *Zona Próxima*, (27), 22-33.
- Vygotski, L. S. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Weinstein, N., y DeHaan, C. R. (2014). On the mutuality of human motivation and relationships. En N. Weinstein. (Ed.), *Human Motivation and Interpersonal Relationships*, (pp. 3-25). Dordrecht: Springer.

Zapata Ospina, B. E., & Restrepo Mesa, J. H. (2013). Aprendizajes relevantes para los niños y las niñas en la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 217-227.